

PROTHLITOS PRIMA

Los pasos apresurados de Asa Kline retumbaban en los pasillos blancos de la orgullosa Galeón de Oriente, emblema de la flota del sector Ultima de la Armada Imperial. Ella y el soldado que hacía guardia en la compuerta intercambiaron miradas por un instante cuando se detuvo. Asa inspiró antes de hablar:

— Aquí la sargento Kline de la decimocuarta escuadra de reconocimiento. Tengo órdenes de presentarme ante el comandante Kyrus Bhor de inmediato.

— ¡Sí, señor!— El soldado se inclinó para ajustar su mirada al escáner ocular y abrir la compuerta en un gesto automático, repetido cientos de veces. Después se hizo a un lado.— El comandante la espera.



Asa entró en la cámara mientras la compuerta se cerraba tras ella. La luz allí era más cálida que en el resto de la nave y la temperatura algo superior. Decenas de cruces, martillos y águilas doradas se repartían entre abigarrados tapices

bordados de heráldica imperial; también había artefactos y esqueletos xeno expuestos a modo de trofeo, con placas que indicaban un lugar y una fecha. Era una estancia muy distinta a las cámaras y pasillos del resto de la nave y Asa, a pesar de los años a bordo de la Galeón, se sintió una extraña allí, un lugar a medio camino entre lo brutal y lo sagrado. Una voz grave emergió a su derecha, tras la estatua de algún Eclesiarca ancestral.

—Es usted muy eficiente, sargento; no he tenido ni unos minutos para prepararme—. El comandante Kyrus Bhor avanzaba hacia ella al tiempo que cubría su cuerpo desnudo con un bata de seda. Hasta ahora Asa sólo había visto al comandante unas pocas veces, dando encendidos discursos a la tripulación antes de alguna operación importante o rodeado de su escolta caminando a lo lejos, en alguno de los hangares o en los pasillos del módulo de mando. Tras la estatua del Eclesiarca, un movimiento femenino entre las sábanas la distrajo un instante—. ¿Y bien?

—Mi comandante, una sonda no tripulada del Adeptus Mechanicus ha sido hallada hace tres horas y media por mis hombres en el margen meridional del sector—. Asa recuperaba la postura firme mientras informaba de la situación—; se trata de una tecnomisiva con sello de urgencia. Sin embargo la sonda estaba a la deriva, dañada, y emitía el mensaje en onda corta, perceptible a unas pocas astromillas.

—¿A quién iba dirigida la tecnomisiva?

— El destinatario no es claro, comandante, se trata de un mensaje muy antiguo. La encriptación de los datos está obsoleta desde hace milenios, de hecho, es probable que haya quedado expuesto.

—Bueno, no creo que pasado tanto tiempo sea de utilidad a nadie—, Kyrus Bhorrr llevó una mano a su boca par disimular un bostezo—. Veamos qué dice.

Asa sacó del cinturón el reproductor de hologramas, tragó saliva y ejecutó el mensaje. La estancia se iluminó con el holograma azulado que apareció frente a ellos, cobrando la forma de un tecnosacerdote del Adeptus Mechanicus que tras un instante comenzó a hablar:

— Aquí el lexicomecánico Zagreus Cythera. Siguiendo el protocolo de exploración, se procede con la Bitácora correspondiente a la expedición SRX2377 para futuro archivo. Día primero. Ha sido localizado por nuestras expediciones de exploración un planeta errante en los confines del sistema menor Gamma Primus, se incorpora cálculo de coordenadas futuras a la Bitácora. Nos dirigimos allí para exploración intensiva. Presenta atmósfera oxigenada y formaciones oceánicas, sin embargo la probabilidad de encontrar algún tipo de vida es baja debido a variaciones climáticas muy extremas por su trayectoria orbital.

La imagen del tecnosacerdote se pausó un segundo antes de animarse de nuevo tras un súbito cambio en su postura corporal y atuendos.

— Día segundo. Comenzamos descenso y construcción del asentamiento de investigación. Se escoge localización ecuatorial, siendo la que presenta el clima más suave. Ninguna incidencia.

— Día tercero. Noticias inesperadas, los exploradores han avistado una extensa colonia orka. Sin embargo no parece en uso desde hace algunas décadas y tampoco se ha encontrado ningún pielverde por el momento; circunstancia infrecuente considerando los hábitos y los ciclos reproductivos de estos xenos. Por otro lado, los primeros sondeos geológicos indican presencia de minerales no identificados en abundancia, sus propiedades serán estudiadas.

— Día cuarto. Continúan las labores de exploración e investigación. Sin incidencias

reseñables, aunque se ha perdido el contacto con una de las patrullas de exploración, deben de tener problemas con el instrumental de comunicaciones.

— Día quinto. Algunos de los materiales extraídos presentan unas características inusuales, entre ellas una densidad protónica muy elevada y que en interacción con el plasma desprende inmensas cantidades de energía. Este descubrimiento ha costado la vida a tres de nuestros hermanos, pero no deja de resultar extraordinario. La multiplicidad de usos civiles o militares es evidente, y por ello hemos bautizado el planeta como Protolithos Prima. Por otro lado, continuamos sin recuperar el contacto con la patrulla incomunicada, tampoco hemos encontrado señales de vida multicelular, más allá de algunos insectos y plantas comunes en el resto del sistema.



— Día sexto. Una de las partidas de exploración ha hallado una pequeña construcción de origen desconocido a pocas millas de la antigua colonia de los pielverdes.

Se descarta que estos hayan sido sus diseñadores.

— Día séptimo. Hemos perdido el contacto de tres patrullas adicionales y se valora la posibilidad de solicitar asistencia del Astra Militarum en caso de no retomar pronto el contacto. Por otro lado, hemos conseguido acceder a la construcción, resultando la entrada a un basto complejo subterráneo. Está repleto de artefactos xenos cuyo estudio sería del más alto interés en caso de no llamar la atención de la Inquisición Imperial, dado su origen. Algunos hermanos creen que deberíamos eliminarlos directamente, aunque antes podría enviarse una muestra al mundo forja de Accatran para una evaluación al respecto.

—Día octavo. En las estancias más profundas del complejo subterráneo hemos hallado máquinas de proporciones titánicas, con conductos que se sumergen en el subsuelo hasta cotas no mensurables y que parecen estar alimentadas por el planeta mismo. Son cada vez más quienes abogan por destruir estas tecnologías heréticas.

— Día noveno. Se solicita con carácter de urgen...

En ese momento el holograma comenzó a parpadear con la imagen congelada y desde el reproductor se oyó repetidamente una voz artificial: «Expedición de Emergencia Activada, coordenadas de destino incompletas». Asa apagó el aparato y se dirigió al comandante Bhorr:

—Hemos comprobado las coordenadas del planeta, comandante. No constan en las cartas de navegación.

La cara del Kyrus Bhorr había cambiado por completo, recuperando el semblante adusto que Asa recordaba de sus comunicados oficiales. Pasados unos segundos habló:

—¿Qué hacía con sus hombres en el margen meridional del sector exactamente, sargento?

— De eso mismo le quería informar, mi comandante...

— Informe.

— Seguíamos el rastro de una señal xeno desde un punto cercano a la sonda, al llegar no encontramos nada más que esta. Estaba dañada, pero el mensaje continuaba en emisión.

— ¿Qué decía la señal xeno? —el comandante miraba un tapiz con la efigie del Emperador sentado en el trono.

— Indescifrable, mi comandante. Uno de mis hombres afirma que se trata de criptología Kroot, pero no hemos logrado descifrar el contenido.

— ¡Malditos Kroot! Esos mercenarios venderían su planeta por un bólter. Si ha caído en sus manos, este mensaje ya no es ningún secreto— Kyrus Bhorr se irguió adoptando una pose militar—. Mantengamos la discreción por el momento. Prepare a sus hombres para dirigirse a ese planeta de inmediato, y encuentren esas instalaciones. Estén preparados para cualquier eventualidad sargento, en ese lugar podrían continuar los peligros que frustraron la expedición del Mechanicus, y me temo no ser los únicos que vayamos allí. Espero que al menos seamos los primeros...





En cualquier planeta pueden sucederse decenas de generaciones en la paz o en la guerra, en la pobreza o en la abundancia sin que nada indique que la existencia de un individuo sea más trascendente que la trayectoria de una roca en el espacio profundo. Pero cuando se enciende la llama de la Humanidad en el alma de un súbdito del Imperium, este sabe que ya nunca será lo que otros ven, sienten o piensan de él; desde ese día será deber, será historia, será la voluntad del Emperador.